



Autor: **Robledo, Carlos Walter**

Documento de conferencia

Herramientas y aportes del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la provincia de Córdoba a la investigación

Año: 2018

Robledo, C. W. (2018). Herramientas y aportes del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la provincia de Córdoba a la investigación. *Investiga+*, 1(1), 36-39. Universidad Provincial de Córdoba, Secretaría de Posgrado e Investigación. Repositorio Digital Institucional Universidad Provincial de Córdoba.
<https://repositorio.upc.edu.ar/handle/123456789/216>

Herramientas y aportes del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la provincia de Córdoba a la investigación

Carlos Walter Robledo

Doctor en Economía. Ministro de Ciencia y Técnica de la provincia de Córdoba. Investigador Categoría 1 Programa de Incentivo del Ministerio de Educación de la Nación.
walter.robledo@cba.gov.ar

Muchas gracias, agradecer siempre es necesario, pero es un momento de gozo, de felicidad para mí estar acompañándoles y que me hayan invitado, realmente me siento una parte, un individuo más, un investigador más que desde el sistema me acerco a compartir algunas ideas. También gracias por usar la palabra “nuestro” Ministerio de Ciencia y Tecnología. Es nuestro realmente, pero muchas veces hablamos desde el alejar el cuerpo de nuestras instituciones y acciones, por eso un agradecimiento en este sentido.

Antes de presentar las herramientas y las políticas que he planteado para la gestión del ministerio, quiero anclarme en la línea de lo que han estado conversando antes, tanto Marcela como Marie, en el concepto de descolonización desde el punto de vista intelectual, porque creo que ahí está el eje de lo que he propuesto para el ministerio. Creo que reflexionar es necesario, forma parte del ejercicio filosófico, pensemos dónde estamos situados en el contexto en el que estamos ubicados. Lo burdo es volver al concepto de colonia, todos sabemos lo que significa *colonia*, pero de todos modos me parece algo distintivo. Una breve definición: la más burda es la mera descripción de que es un colectivo de un grupo de personas o de un grupo de cualquier otra especie que se relocaliza en otro territorio, es muy física, muy biológica la idea y no adhiero del todo al concepto de colonia. Para mí lo más interesante es que tras el concepto de colonia existe un concepto de dominación, de administración externa a una cierta estructura colectiva, sea país, provincia, sea un territorio más amplio. El concepto de dominación es lo que a mí me hace reflexionar y pensar desde la ciencia y tecnología el para qué, el cómo, el porqué, desde el punto de vista epistemológico.

La descolonización es el proceso inverso, el de generar la independencia política y romper los lazos de esa dominación. Yo diría que las conocemos, las venimos estudiando desde niños, pero muchas veces las olvidamos en el quehacer cotidiano de nuestras vidas. Ahí es donde a mí realmente esto me mueve y acepto este espacio de discusión. En el proceso de descolonización propiamente dicho –al menos en mi lectura, en lo que he estudiado y he logrado racionalizar–, hay cuatro dimensiones que les propongo poner en análisis y en perspectiva.

La primera refiere a un proceso de naturaleza puramente política, a una acción política: la de romper. El romper es una decisión. Primero nacerá a nivel de un individuo, después de un grupo, después de un colectivo. Pero no siempre se lee que, en definitiva, es un proceso político. Y hablando de diestras y siniestras es generalmente mal calificado, porque ese es el espíritu de la dominancia, el criticar y el desnaturalizar, devaluar el proceso de descolonización desde el punto de vista político. Entonces a los procesos independentistas muchas veces se los tilda de siniestros, y es este un apelativo que definitivamente no debemos aceptar, que debemos rechazar. La descolonización es un acto de independencia, de cultivar, desde el punto de vista del intelecto, nuestros principios.

La segunda dimensión refiere al contexto histórico y cultural en el que está inserto el proceso de descolonización. Si nosotros queremos generar ciencia y tecnología, para qué, por qué, cómo, en principio nos tenemos que ubicar en qué contexto estamos. En lo que puedo decir puedo herir y pisar a algunos colegas y compañeros, amigos, investigadores que están insertos en un ambiente más duro como es el Conicet; pero, por favor, no se personalice lo que voy a decir. No quiero devaluar a quienes están trabajando dentro de en una institución tan clara, tan nítida, como es el Conicet. Personalmente, desde lo conceptual, no termino de adherir del todo al hecho de que a las universidades se les haya quitado históricamente, en las décadas de 1960 y 1970 y que ha seguido todavía, el rol de la función de ciencia y técnica, el rol de la investigación. Y se manifiesta nítidamente en los presupuestos que se les asigna a las universidades en el capítulo de la función de ciencia y técnica. Eso para mí es algo que vamos a tener que revisar, vamos a tener que discutir pero que forma parte de este proceso de descolonización.

También quiero decir que he promovido, desde mi función como ministro, insertar la discusión en la Cámara de Diputados de la Nación, en la Comisión de Ciencia y Técnica y en la Comisión de Presupuesto, respecto de la necesidad de revisar la reestructuración del presupuesto que se asigna a ciencia y técnica tanto en las universidades como en Conicet, INTA, INTI, CONAE, CONEA, etc. Nos parece necesario no aceptar, como parte de este proceso de descolonización al que me refiero, una propuesta de presupuesto. Hoy es una coyuntura, pero es un proceso histórico, hoy emerge de nuevo esta idea de reducir los presupuestos tanto a la educación como a la ciencia y la tecnología. Pero no es nuevo, es un proceso histórico que repetidamente se manifiesta. Entonces en un espacio entendemos que tenemos que discutir y redefinir. He tenido la suerte de poder ser escuchado por los diputados de la provincia de Córdoba, de haber llevado el proyecto a la Comisión de Ciencia y Técnica y que esté establecido como uno de los rechazos a lo que planteó antes de ayer en Diputados, el señor Marcos Peña. El contexto histórico y cultural es ese; a nosotros se nos desacopló como país la ciencia y la tecnología de las universidades, como una estrategia, una política muy

proactiva que se mantuvo inclusive perdiendo vidas, quienes se involucraban con la investigación, con la ciencia y la tecnología, cuando eran catalogados como peligrosos, cuando no siniestros.

Culturalmente, por suerte, aun así, a pesar de toda esa historia, Argentina sigue por nuestro sistema universitario libre, gratuito, laico, etc.; seguimos generando profesionales, investigadores de calidad internacional, más allá de todo ese contexto histórico negativo que hemos tenido. Entonces es digno tratar de ubicarse, entender dónde estamos plantados, cómo poder accionar y tratar de entender para revertir, a través de este proceso de descolonización intelectual al que estoy implícitamente refiriéndome, que en los procesos de descolonización hay objetivos que son implícitos y que no se explicitan pero que es necesario mirarlos, pensarlos, identificarlos. Entonces, cuando hablo de descolonización intelectual, de descolonizar nuestra ciencia y nuestra tecnología, yo explicito mis objetivos, eso me parece importante.

Primero, generar conocimiento propio es necesario, y publicarlo a nivel internacional, según los estándares lo aceptemos o no; pero producir conocimientos propios nos genera independencia desde el punto de vista de la salud de nuestra población, el desarrollo social de nuestra población, la educación de nuestra población, la seguridad alimentaria de nuestra población. Seguir hablando de la sustentabilidad de nuestras economías regionales, preservar las culturas de nuestras comunidades rurales o campesinas. Seguir sosteniendo y defendiendo los espacios de generación de conocimientos desde la dimensión de las culturas, las artes, etc.

Tenemos una identidad propia, tenemos un país con una cultura propia y no podemos renunciar a tener esa cultura. Estoy diciendo, en definitiva, que la ciencia y la tecnología son parte de nuestra cultura y si no lo son del todo deben terminar siendo parte de nuestra cultura porque son las que, en definitiva, van a generar esa autarquía necesaria para seguir defendiendo, protegiendo y discutiendo lo que hoy se nos plantea como modelo de sociedad. En definitiva, entendemos que está en nosotros, en ustedes, docentes e investigadores, sumarse a esta discusión, no digo sumarse a estas ideas, sumarse a la discusión, ser parte, creo que esta jornada genera un espacio, una invitación a discutir, a reflexionar.

No solo propongo generar esa independencia, sino fundamentalmente otro de mis objetivos es formar recursos humanos comprometidos con el quehacer de la producción de conocimiento en general, no importa si es científico o no, el conocimiento. Y que ese conocimiento que se genere, localmente por nosotros mismos, sea llevado a las aulas, sea llevado a nuestros planes de estudio, sea llevado a los contenidos de discusión. Tenemos que trabajar, educarnos, abordar el conocimiento desde distintas dimensiones. Desde la generación de conocimiento a través de la ciencia y la tecnología, podemos llegar también a un colectivo mayor que es la población de estudiantes que tenemos en todos los niveles.

Ese es el sentido de la Feria Provincial de Ciencia y Tecnología, de la que participan los alumnos desde el jardincito con sus docentes; pero para trabajar en esos planos, desde el sector universitario necesitamos abordar y llegar con metodologías, conocimientos, saberes, haceres, estrategias para identificar problemas, que puedan luego abordar nuestros niños desde bien pequeñitos.

En todo proceso de descolonización la organización es fundamental; definitivamente, nos tenemos que organizar. Hay que planificar, identificar qué recursos tenemos, con qué proceso y con qué metodologías nos vamos a desarrollar, qué resultados esperamos. Fíjense que estoy hablando de descolonización, pero estoy hablando, en definitiva, del método con el que abordamos la generación de conocimiento, sea desde la etnología, o desde las ciencias duras, las ciencias físicas, las experimentales, de los procesos de inducción o de los procesos de deducción de generación de conocimiento, lo que fuere, pero hay que organizarse. Porque si no nos organizamos tenemos altas chances de perder esta lucha de descolonización intelectual. Estamos totalmente de acuerdo en ser parte del contexto internacional de generación de conocimiento; pero nos hemos desatendido a nosotros mismos. En la provincia de Córdoba tenemos una densidad de problemas no resueltos inimaginables, en lo social, en lo económico, en lo político, en lo cultural; tenemos huecos gigantescos a los que los grandes intereses económicos transnacionales no les prestan atención porque no son mercados del tamaño necesario como para generar las riquezas y la plusvalía que esta gente demanda.

Necesitamos promover el desarrollo de la generación del estudio de esos problemas, cómo resolverlos, cómo desarrollar estrategias para resolverlos, después cómo accionar para resolverlos. La gran responsabilidad que tenemos hoy es articular todo ese stock de conocimiento que hay en Córdoba y que es gigantesco, tenemos catorce universidades, tenemos el INTA, el INTI, el Conicet, etc.; cerca de ocho mil personas, entre técnicos, docentes e investigadores, trabajando en todas estas instituciones. Tenemos mil doscientos becarios doctorales del Conicet asentados en el territorio de la provincia de Córdoba, tenemos laboratorios e infraestructura. Y qué poco que hacemos por nuestra querida Córdoba. Hice un mapeo, un diagnóstico de todo lo que se ha invertido en Córdoba desde el año 1982 a la fecha en materia de ciencia y tecnología y la verdad es que dejamos mucho que desear, nos tenemos que autocriticar. Nos tenemos que criticar como colectivo del área de ciencia y tecnología porque poco hemos hecho para resolver problemas estructurales que Córdoba tiene.

Entonces, también este es un espacio para generar un llamado de atención e invitarlos a que se sumen. Esta universidad tiene una naturaleza tan distintiva respecto de las otras que tiene un desafío y un compromiso terrible encima de sus espaldas porque tiene que aportar en un área que ha sido históricamente olvidada y castigada por las políticas de estado. Así pues, tienen la suerte de poder estar insertos en espacio en el que realmente pueden empezar con el proceso de descolonización intelectual al que hago referencia.

Sin duda que el proceso de descolonización, el proceso de desarrollo y de generación del conocimiento, en principio necesita el saber leer, el saber discutir cómo formar argumentos para llevar a la instancia de cuestionar lo establecido. El higienizar, el tocar, el mirar y dejarse tocar forman parte del proceso de generación del conocimiento. Cuando identifico un problema desde mi conocimiento científico específico, cuando genero un problema, es que empiezo a cuestionar lo que está pasando, el porqué de la existencia de ese problema. Y para animarse a cuestionar hay que tener fundamentos, hay que tener preparación previa. Pero también hay que saber levantar la voz en el sentido que lo dijo Marie, hay que saber de qué forma levantar la voz para empezar con este proceso que en definitiva es un proceso de rebeldía.

Cuando uno encuentra un problema y dice "no, esto hay que resolverlo", uno empieza a accionar desde esa reacción que nos genera la existencia del problema. Esa sensibilidad social, esa sensibilidad científica, esa sensibilidad económica, es necesaria como para que podamos animarnos a romper con los paradigmas establecidos y levantar nuestra propia voz. Levantarla con el nivel y la jerarquía intelectual que necesitamos hoy; y creo que en ese sentido ustedes están preparados, se están empezando a preparar y empezando a entrar en esta discusión de lo que genera conocimiento. No es fácil, es un gran desafío que ustedes tienen.

Interpretamos, interpreto que desde el Ministerio de Ciencia y Tecnología tenemos una gran oportunidad de fortalecer, promover, generar recursos humanos que estén más comprometidos con una ciencia que esté más situada en el contexto geográfico que tenemos, el contexto de nuestra querida provincia y de nuestro querido país, pero también en el contexto del conocimiento a nivel universal. Pero ustedes aquí están participando de una universidad que tiene un diseño novedoso, un diseño realmente distintivo y que está dando respuestas en principio a problemas que la sociedad nuestra tiene y que sin la existencia de esta universidad no encontrarían respuesta.

A partir de este proceso de rebeldía que les estoy proponiendo que se animen a andar y a desandar es que les presento brevemente los instrumentos que en el ministerio estamos gestionando. Por empezar, en este proceso de rebeldía, Córdoba ha sido históricamente unitaria en la generación de conocimiento, en la gestión de la ciencia y la tecnología ha estado concentrada estrictamente, en un 80% o un poco más, toda la inversión de los proyectos de investigación que se han financiado desde la nación o desde la provincia en la geografía de la localidad de Córdoba. ¿Por qué debe ser eso así si tenemos universidades en el interior? Y a su vez si no tenemos universidades o instituciones científico-tecnológicas como el INTA o el Conicet, o la Comisión Nacional de Energía Atómica, etc., ¿por qué no considerarlas en la geografía de Córdoba?

Córdoba no es homogénea en su desarrollo cultural y económico de norte a sur, ni de este a oeste. Hay un gradiente muy fuerte del quehacer de la actividad agrícola, ganadera, industrial en el centro, este y sureste, respecto de todo lo que es el norte y el oeste de Córdoba. Hemos desatendido al norte y al oeste de Córdoba, los hemos considerado nuestro baldío y no puede ser. Es necesario establecer estrategias diferenciadas para cada una de las regiones.

Entendemos que es muy importante que recuperemos nuestra atención y le prestemos todo nuestro esfuerzo para llevar lo que nosotros sabemos desde el sector científico y tecnológico a identificar los problemas y proponer soluciones a las problemáticas que tenemos sociales, culturales, de gestión del bosque nativo, de las comunidades rurales, de las culturas histórica que tenemos ahí que todavía se preservan y que si no las cuidamos hay altas probabilidades de que terminen desapareciendo por el avance de la frontera agropecuaria.

Necesitamos tener aquí una estrategia de desarrollo. Distinguimos en la provincia seis agrupaciones, seis regiones y establecemos acciones específicas de promoción de las actividades de investigación, desarrollos tecnológicos, transferencias tecnológicas según las regiones. Tenemos un sistema científico-tecnológico bien consolidado en infraestructura, recursos humanos, laboratorios, bibliotecas, etc.; tenemos un entramado socio-productivo de Córdoba muy fuerte, si no es la provincia más fuerte económicamente, estamos ahí cerquita, competimos fuertemente con Buenos Aires y con Santa Fe, es el núcleo económico de Argentina, sin duda las tres provincias. Pero en Córdoba tenemos un entramado social y un entramado productivo muy fuerte. Córdoba tiene doce millones de hectáreas dedicadas a la actividad agrícola y ganadera; esa superficie cultivada es más grande que países como Holanda o Suiza.

Pero el agregar valor no solo es en lo duro, en la tecnología dura, el agregado de valor a través de procesos industriales. Hay muchísimas cosas que para poder acceder al agregado de valor a las cuestiones duras de la producción primaria, primero necesitamos acceder a procesos comunicacionales, a procesos educativos, a procesos de transferencia cultural de ese conocimiento, de modo que se prepare a la sociedad para poder adoptar esas nuevas tecnologías. Y aquí radica el rol de ustedes en las diferentes disciplinas, desde las artes, desde las culturas, desde la educación física. Hay muchísimas cuestiones que nosotros podemos aportar para fortalecer ese proceso de agregado de valor más duro que puede ser lo industrial. Pero nos tenemos que preparar, no estamos preparados. Entonces en el ministerio tenemos segmentados tres grandes sectores de acción. Uno es la promoción científica pura; en efecto, no renegamos de la generación del conocimiento de las ciencias básicas: física, matemática, biología, astronomía, química, etc.

Pero también nos hace falta promover la investigación en las ciencias más aplicadas, como pueden ser las agronomías, la medicina, la misma economía si lo queremos ver como algo social aplicado. También desarrollamos y promovemos la investigación como promoción científica en las letras, las humanidades, las artes; las hemos incluido dentro de nuestras convocatorias. Tenemos instrumentos para los grupos que ya

están formados y que son muy competitivos, pero también tenemos proyectos para grupos de reciente formación, gente que no tiene oportunidades de competir en estos espacios de fortaleza de sus currículos, porque al principio a nivel nacional y o a nivel provincial no existían estos instrumentos en los que no se les pide que sean investigadores formados, que no sean ni categoría 1, ni categoría 2, ni que sean investigadores del Conicet, sino que estén en procesos de formación.

El ejercicio de escribir un proyecto, de presentarse a un concurso de este tipo, de esta naturaleza de selección de proyectos, el someterse a la evaluación, forma parte del principio de este proceso de descolonización. Después aceptar un rechazo es muy difícil, pero hay que saberlos aceptar y entender por qué fueron rechazados los proyectos. Pero si son aceptados, si son financiados, resta el gran desafío de llevarlos adelante, de conducirlos y de lograr que sea exitoso el proyecto en las metas que se han fijado. A los proyectos hay que formularlos anticipadamente y no esperar que se abran las convocatorias. Cuando se abren las convocatorias hay un mes de oportunidad para presentarlo. Pero bueno, hay que prepararse y ese es un espacio muy importante. Y formular un proyecto en su dimensión puede llevar dos o tres años para tener en claro qué es lo que queremos desarrollar como proyecto de investigación.

También hay oportunidad de transferencias de tecnologías blandas, duras, sociales. Tenemos proyectos de transferencia para empresas, para ONG, para fundaciones, proyectos de transferencias de conocimientos. Y una de las cosas que más me gustan son los Protri. Se trata de un programa de transferencia de los resultados de la actividad de investigación, actividades de investigación que no necesariamente tienen que estar formalizadas en el formato de un *paper* o de una comunicación, de una tesis doctoral, sino investigaciones que ustedes hacen en el propio núcleo, en seno del trabajo de ustedes.

Celebro la convocatoria de la universidad a los proyectos de investigación, porque ese puede ser el núcleo fundacional de empezar a moverse más activamente dentro de la universidad con instrumentos propios. Promover las actividades de investigación en el formato de un informe técnico, de una divulgación interna, puede acreditar para estos espacios el salir a la sociedad cordobesa y hacerle conocer lo que ustedes están investigando.